

UN DOMINGO DE ENERO COMO CUALQUIER OTRO

Tratando de recordar ahora, a seis años de distancia el comportamiento de Gaby en el campo de concentracion de la Escuela de Mecanica de la Armada (ESMA), me atreveria a decir, antes que todo, que fue bastante lineal. Con esto quiero significar que si bien sufrio una evolucion durante el largo tiempo que estuvo secuestrada viva, su conducta no se caracterizo ni por hechos espectaculares, ni por grandes altibajos, rasgo no desdeñable cuando se trata de evaluar la conducta de alguien en una situacion limite como aquella.

Cuando yo cai, el 10 de enero de 1977, Norma Arrostito hacia unos dos meses que estaba alli. Observé que le daban un trato particular, diferente al resto de los secuestrados. La tenian recluida en una celdita improvisada con maderas, al fondo de lo que los marinos habian bautizado como la "capucha", especie de gran dormitorio ubicado en el tercer piso del Casino de Oficiales de la ESMA, donde en una amplia superficie en forma de "L" se hacinaban los "chupados" aguardando los interrogatorios, o los traslados.

La "L" de la "capucha" era un largo corredor quebrado por un angulo de 90 grados, con un pasillo que lo atravesaba de un extremo al otro. A un costado estaban los compartimentos que separaban con paneles de carton prensado de un metro de alto a los secuestrados que pasaban alli sus horas de espera, tirados en el suelo sobre delgadas colchonetas. Del otro, se hallaban unos "camarotes", suerte de pequeños dormitorios donde los "subversivos" tenian camas, una luz para leer, y algun otro mueble donde guardaban sus cosas del diario sufrir.

El "camarote" de Gaby era muy estrecho. Sin embargo ella habia hecho lugar para su cama, una mesita, un par de sillas, y una pequeña comoda donde guardaba dos o tres mudas de ropa. Por qué la habian puesto alli, sola, aislada, cuando el resto dormia en el suelo o compartia los "camarotes" entre varios?. La respuesta es simple: para guardarla mejor. Asi la vigilaban preferencialmente, dado que ademas de los grilletes y la cadena de veinte y pico eslabones que

unia sus tobillos, la puerta de la celda era otra barrera mas que impedía cualquier posible intento de fuga. Esta se abría desde afuera. Al menos así era en los primeros meses de 1977. Después, la confianza en que no se suicidaría ni pretendería escaparse, llevo a los marinos a darle un trato mas flexible: la puerta de la celda permanecía cerrada, pero sin llave ni seguro; los grilletes y las cadenas se los podía sacar estando dentro del "camarote".

Para esa época yo empecé a tomar mate con ella por las tardes en su celda. Solíamos hablar de nuestras preocupaciones cotidianas, de las novedades del campo de concentración y, por supuesto, del pasado. El tema de lo que ella llamaba los "errores" cometidos por la guerrilla no dejó nunca de interesarla e, incluso de angustiarla. Tampoco fue algo que le nació en la ESMA. Al respecto me conto que poco antes de caer, Mario Firmenich la fue a ver para discutir y sondearla sobre sus diferencias con la política oficial de los Montoneros. Temía que a pesar de haberla relegado al oscuro puesto de Secretaria de Organización de la Columna Sur del gran Buenos Aires, podía encabezar una disidencia, dadas sus diferencias con lo impulsado entonces por Montoneros, y en virtud de su renombre y prestigio. No era normal en aquella época de extrema represión que el jefe de la Conducción Nacional de Montoneros convocara una reunión de ese tipo, saltando varias instancias orgánicas. Ya que viene al caso, recuerdo que de Firmenich tenía una impresión muy particular: decía que sus decisiones dependían mucho de los que lo rodeaban; de los consejos que recibía.

Dentro de su celda, "Gaby" pasaba todo el día, salvo cuando la guardia la acompañaba para ir al baño a hacer sus necesidades o a ducharse. En el "camarote" la solían visitar otros secuestrados (cuando eso era posible) o los miembros del GT. A menudo la venían a ver también personajes de otras armas, mas por curiosidad que por otra cosa. Solían además sacarla de la celda para mostrarla a nuevos "prisioneros" recién detendos. En esas oportunidades obligaban a Gaby a ir a las salas de interrogatorio. Cuando podía hablar precisaba que el hecho de estar con vida no implicaba una actitud de colaboración. Un día le trajeron a su celda de "visita" a Carlos

Maguid, ^{(su cuñado} secuestrado en Lima. Una noche, de madrugada, personal de Ejercito abrio la puerta de su "camarote" para que otro detenido alzado por dos hombres porque no se tenia en pie, pudiera verla. Este alcanzo a decirle: "me alegro que estes viva". El hombre estaba tan desfigurado que, segun ella me conto, no pudo reconocer quien era con exactitud, aunque creyo ver al "Negro" Roberto Quieto, miembro de la Conduccion Nacional de los Montoneros, desaparecido a fines de 1975.

Un rumor que escuché en la ESMA y que nadie me desmintio decia que, por esas cosas extrañas que solian suceder, Gaby no fue torturada cuando la secuestraron. Nunca me atrevi a preguntarle a los Marineros el porqué de esta supuesta anormalidad, no muy corriente por cierto. Pese a todo, tomando en cuenta los factores que, a veces, determinaban las conductas de quienes regenteaban aquel centro de exterminio, es posible suponerla. Podia ocurrir, por ejemplo, que se les metiera en la cabeza que no tenia sentido perder el tiempo torturando a un militante que suponian se resistiria ferozmente a "cantar". Era el caso de Gaby. Ademas, era mujer. En algunas oportunidades este hecho traumatizaba a algunos torturadores. No digo que normalmente no lo hicieran, sino que un dia por cualquier circunstancia les costaba mas que otros o buscaban pretextos para no hacerlo. Por lo demas no todos los torturadores eran iguales y no se quien estaba de "guardia" el dia que cayo "Gaby". Por ultimo, una Secretaria de Organizacion de una Columna no tenia mucho para "dar", segun la terminologia y la evaluacion que al respecto efectuaban los oficiales de Inteligencia de aquel GT. Por tanto, no era ilogico que hubiesen desistido de torturarla. 1)

Paralelamente, la tortura significaba un riesgo de muerte. Y Gaby era mas util viva que muerta. El GT 332 la guardaba como "trofeo" para darse corte con las otras fuerzas represivas en la competencia

1) Supe una vez por otra detenida ^{DE OTRO CASO} que el torturador que le toco le pidio que gritara como si la estuviera torturando para que sus camaradas que se hallaban fuera de la sala creyeran que estaba haciendo debidamente, pero que él no lo haria porque "no se la bancaba".
LO

que dominaba la lucha interna de la primera epoca de la dictadura militar. El haber secuestrado vivo a un "jefe montonero" daba prestigio. Ningun otro GT lo habia conseguido despues del golpe. Por lo general morian por envenenamiento o en los combates armas en mano.

Este hecho no significo que la actitud de Gaby para con los marinos fuera condescendiente. Tampoco la vi caer en un infantil formalismo hostil, aunque mantuvo siempre la firmeza. Nunca supe de actitudes agresivas o de no querer conversar con ellos. Por otra parte no tenia espacio para hacer otra cosa, dado que su historial no permitiria desimular o encubrir una aproximacion que a todas luces resultaria sospechosa. Ella era honesta consigo misma y les manifestaba, siempre con calma y muchas sonrisas, que si bien aceptaba muchos errores de la organizacion que habia integrado, no dejaba de considerar a las Fuerzas Armadas como sus enemigos. Y jamas la consideracion de tales errores la llevaron a pensar que podia justificarse lo que ella padecia en carne propia y lo que constataba le sucedia a miles de sus compatriotas en aquellos centros de tortura y muerte.

Los marinos no cain igualmente en simplificaciones. Era claro que Gaby representaba mejor que ningun otro alli dentro, a los "terroristas" que pretendian la eliminacion de las Fuerzas Armadas como tales". Esta doble franqueza, en definitiva, daba las condiciones para un dialogo sin medias tintas, abierto a discutir puntos de vista que, desde el vamos, se sabian opuestos. Los militares tenian curiosidad de escuchar y hablar con alguien que, de algun modo, sintetizaba lo que estaban aniquilando. Buscaban palpar en una persona todo lo que pensaban o suponian de los guerrilleros.

Este tipo tan particular de relacion que, por lo demas, no solamente llego a darse con Gaby sino tambien con otros secuestrados a quienes los marinos adjudicaban algun valor por su pasado, por su capacidad, o por su actitud hacia ellos, abria las puertas a un marco de llaneza en las conversaciones, condicion que posibilitaba, sin altisonancias, poner en tela de juicio la esencia del pensamiento militar que, en ultima instancia permitia se produjera lo que de forma dramatica viviamos todos alli dentro. En esta perspectiva,

donde no habia presiones, la relacion no se planteaba en terminos de interrogatorio -entre torturador y victima- sino entre seres humanos que pensaban diferente y que como se habian dado las cosas ocupaban veredas distintas en un enfrentamiento que por definicion, todos sabian que debia saldarse con la muerte.

Aunque parezca mentira, en estos casos, existia incluso en algunos de los protagonistas de ambas partes, una valoracion del otro. Unos porque representaban al vencedor de la sangrienta contienda. Los otros, porque a pesar de ser los supuestamente vencidos, eran el emergente de un fenomeno de importancia dentro de Argentina que valia la pena conocer, mas alla del discurso propagandistico de las Fuerzas Armadas que, antes que otra cosa, trataba de justificar la matanza de un sector cualitativamente importante de los sectores populares, sobre bases que los mismos reptesores solian considerar poco solidas. Lejos de querer hablar bien de aquellos verdugos, esto muestra una de las facetas de la cruda verdad del genocidio en aquel lugar y en aquellas circunstancias.

Con el Director de la ESMA y Jefe del GT 332, Ruben Jacinto Chamorro, Gaby llevo a mantener una relacion personal verdaderamente especial. Este vinculo de tipo politico y humano se encuadraba entre los parametros antes descriptos.

La primera particularidad era que, en general, Chamorro no mantenía casi dialogos ni visitas con ningun secuestrado. Muy de vez en cuando recorria las instalaciones del campo, Solia aparecer subitamente de noche, miraba un poco, cruzaba algunas palabras con los oficiales suboficiales, y se iba. Solo en casos importantes participaba en interrogatorios. El resto de su actividad vinculada al campo la desarrollaba en sus oficinas. No hay que olvidar que era Director de la ESMA y que las actividades de este centro no eran solo las que efectuaba el GT 332.

Mi impresion es que Chamorro por curiosidad comenzo a visitar a Gaby en su celda, dandole la oportunidad de entablar conversaciones francas. Estas versaban sobre temas de distinta indole, segun comentaba Gaby, casi siempre promovidas por Chamorro. No creo que a este lo haya movido solo la curiosidad. Seguro tambien un cierto senti-

miento de culpa frente a la matanza que estaban llevando a cabo. La política no era el tema obligado, pero casi siempre caían en ese topico. Gaby encarnaba una síntesis de los hombres y mujeres que pasaban por aquel calvario. Chamorro, por su lado, era allí el que mejor podía sentir el peso de estar al servicio de la política que perpetraba tantas atrocidades diarias, lo que causaba también efectos devastadores en el fuero íntimo de algunos de ellos.

Esa represión ponía en contacto a los oficiales de aquel GT con los militantes populares a los que trituraban según sus propósitos de exterminio. Ese contacto les revelaba que los considerados "terroristas" no eran seres deshumanizados, obsesionados o "perdidos" por la violencia, a los que había que eliminar pues no había otro remedio. Los "subversivos" eran seres humanos que no pensaban como los militares, pero que los alentaba un ideal de justicia. Esta idea se hizo carne en muchos oficiales y suboficiales del GT. Las motivaciones que les habían inculcado para lanzarlos a la "contrainsurgencia" se les derrumbaban y, hasta a algunos les llegaban a aparecer como falsas. Es por ello que el deterioro y el remordimiento solía corroerlos, situación que se agravaba porque, a pesar de todo, seguían reprimiendo.

Uno de los frutos de esa contradicción entre los fundamentos morales y políticos de la "misión" aniquiladora, y el desagrado y hasta fastidio que algunos manifestaban al tener que continuar haciéndola, producía esas "cosas raras", como eran ir a charlar con algún secuestrado, o tratar de hacer algo por salvar de la muerte a otros. Para ejemplificar aún más esto, voy a contar otra anécdota: un sábado a la noche, cuando el campo de concentración estaba desierto de oficiales, el Teniente de Navío Juan Carlos Rolón me comentó que por la central de comunicaciones le habían anunciado que traían un nuevo secuestrado al que debería interrogar (es decir, torturar) pues no había ningún otro oficial de Inteligencia en el GT. Y agregó: "y te juro que no me la banco". Por supuesto que al final igual lo hizo, pero lo vivía conflictualmente.

Después de aquellas experiencias me he convencido aún más que la condición humana lleva consigo un sentimiento de aprobación por el valor y la utilidad de lo que uno hace, y de inconsciente desaprobación

cion frente a lo que no compagina con las convicciones que se tengan. Y cuando se trata de la vida y la muerte, la divergencia entre estos dos sentimientos adquieren un valor enorme. No es casual que de dos de los centros clandestinos de detencion mas sanguinarios, como fueron los de la ESMA y "La Perla" de Cordoba, hayan sobrevivientes. El hecho que reprimieran mas y mejor los hundia tambien mas en la contradiccion antes mencionada. Esto no implica que todos vivieran este fenomeno de igual manera ni con el mismo grado de intensidad. Quiero simplemente dar una idea veridica de un fenomeno horroroso. Me atreveria incluso a decir que los torturadores y secuestradores no eran, a su manera, seres deshumanizados hasta el limite de lo que cierta prensa sensacionalista suele afirmar, en cuanto a que se trataria de individuos descerebrados por "las escuelas yankis del Canal de Panama". Se trataba, salvando los matices de cada caso particular, de hombres que habian elegido defender a un precio salvaje intereses precisos, lanzados para ello a una "guerra" desigual y atroz. Usando el lenguaje popular diria que se trataba de "hijos de puta" en concreto, no en abstracto. Al ser hombres, tenian contradicciones. La sangre, tanta sangre, llego a asquear a algunos de ellos.

Tomando en cuenta estas consideraciones quizas sea posible hacerme entender cuando trato de transmitir como era posible que el responsable de un campo de concentracion que cargaba con el peso de miles de desapariciones pudiera entablar una fluida y hasta cordial relacion con una secuestrada que ejemplificaba la guerrilla peronista. Discutian e intercambiaban opiniones y vivencias del espanto que era todo aquello. Los temas, repito, eran los cotidianos, ya sean referentes al campo o a la politica del pais. Gaby no era propensa a entrar en muchos detalles cuando contaba, pero me llego a decir que Chamorro solia confiarle hasta sus problemas personales y familiares. Hablaban tambien de todo lo que afectaba la vida de ella alli dentro, como el régimen de vida y comidas, medicamentos, costumbres, etc. Nunca las cosas pasaron esos limites. Chamorro llego finalmente a respetarla y apreciarla. Cuando Gaby murio en la tarde del 15 de enero de 1978, por la noche Chamorro trato de interiorisarse de las circunstancias precisas de esa muerte en conversaciones con los ofi-

ciales y los secuestrados, Aunque parezca mentira, algunos lo vieron lagrimear.

Sobre las creencias y hábitos, hubo dos cambios importantes en la vida de Gaby dentro de la ESMA en relación a su vida anterior. El primero y de mayor relevancia, fue su conversión al catolicismo. El segundo, su vuelco al estudio y práctica del tarot. Las razones íntimas de esta doble novedad para alguien como ella que había profesado el ateísmo y para quien las cosas sobrenaturales no habían sido de su simpatía, las desconozco. Fue notable como se intensificaron sus lecturas y reflexiones sobre estos temas, lo que la llevaron luego a practicarlos rigurosamente, Rezaba y leía la Biblia diariamente. Conversaba de religión con casi todos los que la visitaban. Respecto al tarot, consiguió que le trajeran algunos libros. Luego tuvo las barajas y comenzó a tirarlas. Los guardias y hasta los oficiales venían a que Gaby les tirara las cartas. A casi todos les decía los resultados. Recuerdo un solo caso en que se negó a hacerlo. Fue al Teniente de Navío Antonio Pernias. Nunca quiso decirle "lo que le había salido", aunque este se lo pidiera periódicamente. En general rechazaba tirarle las cartas a otros secuestrados.

Todo esto le ocupaba bastante tiempo diario. Supongo que estas actividades la ayudaban a aferrarse a creer en algo y a mantenerse ocupada física y mentalmente. Su carácter tendía a salvaguardar una cierta alegría, para lo que podía suponerse era su estado de ánimo en una situación de ese tipo. Diría que tenía una inclinación natural a estar contenta. Limpiaba su celda todos los días, escuchaba radio en un aparato portátil que tenía en su celda, ^{Sobre} ^{mesa} lavaba su ropa cuando la llevaban al baño para colgarla a secar luego en su "camarote", leía, comía, conversaba con los guardias que preferían matar el tiempo hablando con ella que estar a veces sentados sin hacer nada. Si bien sabía que su caso era extremadamente grave, en lo que respectaba a sus posibilidades de sobrevivir, aceptaba y valoraba con sencillez cada día de sobrevivida que el destino le regalaba en ese casi año y medio que estuvo allí dentro. Físicamente se mantenía relativamente bien, a pesar de sus problemas de circulación sanguínea. Dormía normalmente. Fumaba mucho.

La relacion que Gaby tenia con el resto de los secuestrados que convivian con ella en aquel tercer piso de la ESMA fue buena. No recuerdo que tuviera conflictos con nadie, cosa rara en un lugar y circunstancias como las de una situacion limite donde se vivia permanentemente entre la vida y la muerte. Mantenia una actitud amable y simpatica para con todos. No entraba en polemicas. Y se aislaba de los conflictos que se suscitaban. Expresaba una cierta voluntad a no tomar partido, aunque intimamente no renunciaba a sus convicciones. El hecho de gozar de una situacion especial por obra del responsable de toda la ESMA, que era excepcional respecto a las causas y condiciones por las cuales el resto de los sobrevivientes sobrevivian, le permitia este alejamiento de la problematica menuda del resto. Los demas secuestrados que habian hasta alli escapado a la ecuacion fatal de los traslados semanales, vivian en otra dinamica y se interrelacionaban de otra forma, dadas las actividades de unos y otros. Los "marcadores" marcaban y perturbaban la vida de los demas en el campo, principalmente de aquellos otros que sobreviviamos manteniendo la dignidad y negandonos en los hechos a colaborar en la represion.

Estos ultimos, que sobrevivimos ligandonos y desarrollando tareas de compilacion y explotacion de informaciones y datos politicos derivados de la realidad global del pais en virtud de las necesidades que abria "el juego politico de Massera", no sobrevivimos a un precio vergonzante. Sobrevivir desligados de la represion promovia la ira de los marcadores. El conflicto que desato la convivencia de dos tipos de secuestrados, donde los marcadores utilizaban su influencia sobre los oficiales para instarlos a impedir que otros secuestrados sobrevivieran a un precio distinto al de ellos, no toco a Gaby. Su status era distinto. En un primer momento no tomo partido. De manera diferente creo que al principio las dos maneras de sobrevivir le disgustaban. Sin embargo, con el correr del tiempo fue cambiando de actitud y valorando de manera distinta a los que "habian entrado en el juego politico". Gaby intento, en los ultimos meses de su vida, incorporarse de hecho a este segundo grupo. Llego a hacerse cargo, en su celda, de llevar adelante, el archivo economico de la prensa de Buenos Aires. Todas las mañanas le llevaban los diarios y revis-

tas que llegaban. Esto se consiguió por un pedido expreso con el acuerdo de ella. Estoy convencido que este paso que rompía su aislamiento e incorporaba a Gaby al "juego" de la vida colectiva de algunos de los secuestrados del campo, fue lo que decidió al Capitán de Corbeta Jorge Eduardo Acosta ("Santiago", "Tigre", "Anibal") a eliminarla, pues veía que de esa forma, sumado al sosten que el Director Chamorro le brindaba, Gaby podía sobrevivir. Quizas ella podría haber tomado antes esta iniciativa, o incluso la pudo defender con más ahinco. Aunque quizás también, en su intimidad no creía verdaderamente en que existía una posibilidad de sobrevivir por la que luchar, o no tenía fuerzas suficientes para afrontar esa situación y prefería dejarse llevar por el devenir natural de las cosas y esperar que el desenlace corriera totalmente por cuenta de otros.

En esa época, su postura frente a los marcadores sufrió también un cambio. Los seguía desaprobando, pero no los consideraba más "casos perdidos". Probablemente sus nuevas convicciones religiosas la hayan empujado a ello. En todo caso entonces decía que si bien una persona había comenzado a colaborar con la represión -viniendo del sector de los reprimidos- podía cambiar y en un momento negarse a seguir haciéndolo, como ocurrió con varios. Era normal, por otra parte que allí dentro se rompieran todos los esquemas. Todo era distinto.

A Gaby la asesinaron el domingo 15 de enero de 1978. Me acuerdo bien de la fecha pues ese día se corría el Gran Premio de la República Argentina de Fórmula 1. Esa tarde, como tantas otras, el enfermero fue a ponerle una inyección dados sus problemas circulatorios. Las piernas se le hinchaban y el uso de grilletes no le permitía recuperarse definitivamente de ese achaque.

En esa tarde, gran parte de los secuestrados que para entonces ya gozaban de un régimen flexible de "prisión", estaban en la otra "L" que completaba lo que era aquel tercer piso, no en "capucha". Me refiero a lo que se llamaba la "pecera", donde había oficinas, bibliotecas, archivos, telexs y un aparato de televisión.

Lo que no fue normal esta vez, es que el enfermero estaba acompañado por el médico, si bien este último no penetra en la celda de Gaby. Se quedó afuera esperando. Una vez que le inyectaron lo que

le inyectaron, el enfermero y el medico se quedaron en las inmediaciones de la celda, como agüardando algo. Minutos despues Gaby comenzaba a gritar que se moria. Cuando la sacaron de su "camarote" y la colocaron en una camilla para bajatla del tercer piso, Gaby escupia baba por la boca y habia perdido el conocimiento. Toda esta reconstruccion de los hechos nos fue relatada por "Jorgelina" Ramus, la hermana del fundador de los Montoneros, que se encontraba en tanto secuestrada circunstancialmente en su celda que era contigua a la de Gaby. "Jorgelina" acompaño a los guardias cuando se la llevaron en camilla. Despues nos dijeron que Gaby habia muerto en el trayecto al Hospital Naval a causa de sus problemas circulatorios.

Porqué el medico fue a acompañar al enfermero? y, porqué se quedaron fuera de la celda como "esperando algo"?. Por qué eligieron un momento en que la posibilidades que no hubiera testigos cerca era la maxima, dado que los secuestrados que gozaban de un regimen flexible aprovechaban el domingo para ver television, jugar a las cartas o simplemente ^{EN UN SECTOR ALEJADO DE LOS CAMAROTES} conversar?. Las dolencias de Gaby no eran tan graves para que una inyeccion provocara una reaccion que terminara con su vida. Su muerte no fue casual. Por qué Chamorro se dedico personalmente esa misma noche a indagar sobre las circunstancias de la muerte de Gaby. Nilda Oraci y Ana Maria Pirles, secuestradas alli, contaron que Chamorro lloraba cuando les hacia preguntas del caso en sus camarotes.

El mismo Acosta reconocio despues ante los secuestrados que estaba al corriente que sospechaban que él era el responsable de la muerte de Gaby. Era el unico, despues de Chamorro, que podia ordenarle al medico de poner una inyeccion venenosa. El siempre repetia por otra parte que "Gaby va a morir". "No se ligen afectivamente a ella", reclamaba a los dos grupos que sobrevivian en la ESMA. Estos antecedentes mas la forma utilizada para matarla, dirigen todas las sospechas hacia él. Eligió un metodo que le permitio eludir la responsabilidad al no poder imponer su deseo abiertamente a su superior, que en ese entonces se oponia a la muerte de Gaby. Nadie pudo probar finalmente nada.

Como mensaje final creo que Gaby fue un ejemplo de integridad en la situacion que le toco vivir. Como todos los que pasamos por esa

"experiencia", tuvo contradicciones, y como todas algunas las pudo superar, otras no. Humanamente mantuvo la calidez y fue honesta en el ^{re}reconocimiento de los errores de su ^{pr}actica como monotonera. Todos la respetaron. Fue noble con los suyos. Guatdo un grato recuerdo de ella en aquellas circunstancias terribles.

JUAN GASPARINI

(1984)